

ARQUITECTURAS COLECTIVAS PARA ESPACIOS DEL COMÚN

Mijo Miquel Bartual

Universitat Politècnica de València, Dpto. Escultura

Resumen

A través del análisis de diferentes prácticas de reactivación de espacios tanto privados como públicos en la ciudad de Valencia, la autora propone una vinculación directa entre los procesos colectivos de autoconstrucción de espacios y la constitución de comunidades efímeras que provocan un cambio político. Dichas comunidades se instituyen en sujeto político de derecho que gobierna su propio territorio mediante la autogestión y la autonomía, dotándose de las normas necesarias para hacerlo. Este proceso de auto-organización presupone la producción constante de lazo social en sí, además de conllevar una capilarización local transformadora.

La articulación de proyectos colaborativos con una gran multidisciplinariedad, como en encuentros en donde arquitectos, sociólogos, filósofos, teóricos del arte y productores artísticos junto con ciudadanos, crean estructuras de participación compartidas, permite que estas sinergias dejen una huella real en el territorio. De este modo, los agentes de procesos de dinamización territorial pueden legitimarse a sí mismos cara a la Administración y a los ciudadanos, constituyéndose en interlocutores válidos con la capacidad de orientar determinadas transformaciones urbanas que suceden en su territorio.

Palabras-clave: URBANISMO, PARTICIPACIÓN, COMUNIDAD, MULTIDISCIPLINARIEDAD, AUTOGESTIÓN

Abstract

Through the analysis of reactivation practices applied to both public and private spaces in Valencia, the author proposes a direct link between collective processes in the construction of spaces, and the constitution of ephemeral communities provoking political change. Such communities are instituted as to govern their own territory through self-management and autonomy, adopting the necessary rules for doing so. This process of self-organization presupposes the constant production of social bond as well as well as a transformative local capillarity.

These joint collaborative projects with a multidisciplinary character, (where architects, sociologists, philosophers, art theorists and art producers along with citizens, create shared structures for participation), allow these synergies to leave a real mark on the territory. Thus, agents creating territorial dynamic processes can legitimize themselves facing the Administration as well as citizens, with the ability to target certain urban transformations that occur in their territory.

Keywords: URBAN PLANNING, PARTICIPATION, COMMUNITY, MULTIDISCIPLINARY,
SELF-ORGANIZATION

Miquel, Mijo. 2014. Arquitecturas colectivas para espacios del común. *AusArt Journal for Research in Art* 2 (1) (June): 264-272.



(Fig. 1)

Dinamizar un territorio tiene que ver inevitablemente con la creación de redes colaborativas que articulen propuestas orientadas a objetivos convergentes. Con este objetivo, desde colectivos como Autoformato¹, y LaCIV², hemos puesto en marcha espacios autogestionados que programan talleres, jornadas, seminarios y encuentros, implicando al mayor número de actores, tanto en espacios públicos como privados (como es el caso del Solar Corona³ y de La Calderería⁴). Tras una trayectoria previa de procesos de autoformación compartida, Autoformato participó junto con una extensa red de colectivos de la ciudad en la organización y realización del cuarto encuentro de Arquitecturas Colectivas, el *Comboi a la fresca*⁵ que tuvo lugar en Valencia durante la tercera semana de julio del 2011. Durante estos días, Valencia se convirtió en centro de acción y reflexión sobre la construcción participativa del entorno urbano.

Bajo el concepto de *cidadanía* y con el objetivo de tejer redes y hacer ciudad, *Comboi a la fresca* fue, por un lado un proyecto que reunió a 60 colectivos multidisciplinares en un espacio de reflexión sobre los fenómenos de transformación que caracterizan hoy a las metrópolis contemporáneas; y por otro, una plataforma de construcción de un espacio de comunicación entre ciudadanos, técnicos y movimientos sociales, conectado con pequeños proyectos de investigación-acción que se daban ya en la ciudad⁶ y en los movimientos sociales, pero que podían alcanzar mayor dimensión y continuidad a través de la colaboración entre los diferentes agentes implicados. El encuentro se materializó en diversos tipos de acciones diseminadas por diferentes espacios de la ciudad de Valencia que se aglutinaron temáticamente en torno a tres ejes: participación, itinerarios sensibles y creación de espacios.

A raíz de este encuentro, se continuó el trabajo de dinamización social del centro histórico de Valencia mediante la cesión de uso indefinida de un solar situado en el centro



(Fig. 2)

histórico, el Solar Corona. La ocupación del solar podemos dividirla en dos fases: una primera que atañe a la ocupación temporal durante el *Comboi*, y una segunda fase en la que el encuentro pasó a ser únicamente el momento de transición de usos del solar hacia un espacio autogestionado por una asamblea constituida con ese propósito. En la actualidad el Solar Corona es un espacio gestionado y dinamizado por vecinos/as y diferentes asociaciones del barrio del Carmen. Se ha consolidado como un espacio al aire libre, de carácter comunitario, para la realización de actividades sociales y culturales, tanto por parte del colectivo que gestiona el espacio, como por las diferentes entidades y vecinos que desean hacerlo y lo solicitan a través de la asamblea.

Tras esta experiencia y con el objetivo de dar continuidad al trabajo realizado en este y otros encuentros, para seguir trabajando y alimentando los recursos iniciados en Valencia y así, avanzar conjuntamente hacia la construcción participativa del hábitat, nos constituimos como Coordinadora de Iniciativas Vecinales (LaCIV) obteniendo un encargo del Ayuntamiento referente al diseño de un Centro de Iniciativas Vecinales en Velluters así como un proyecto de intervención en el Cabanyal (IDENSITAT 2012). Paralelamente, una empresa inmobiliaria (Invergi2 SL) propuso a LaCIV un encargo profesional para la elaboración y gestión de un plan de activación y renovación de usos de una nave vacía de su propiedad, antigua fábrica de calderas en el barrio de Ayora.

La Calderería, denominada Fábrica de Alternativas, pretendió ser un laboratorio de cultura emergente y de economía social. Para conseguir estos objetivos, LaCIV diseñó una estrategia de activación y de cogestión colectiva en base a una convocatoria de proyectos de usos y aprovechamientos temporales del espacio, dirigida a creadores y colectivos relacionados con la cultura emergente y la economía social. A partir de esta convocatoria, se propuso la cesión a los proyectos seleccionados de una serie de espacios ubicados en esta antigua nave. Podemos decir que tuvimos tanto un éxito como un fracaso absoluto en nuestros empeños. El espacio estuvo activo aún antes de estar en condiciones físicas para hacerlo, nos llovieron propuestas, llevamos a cabo un seminario internacional de economía crítica, un taller de autoconstrucción y un encuentro sobre decrecimiento así como gran número de otras actividades. Pero el contrato de cesión horizontal que planteamos al propietario no prosperó y tras haber activado el espacio, nos tuvimos que marchar para ver cómo lo ocupaba una empresa

de videojuegos convencional, por lo que el beneficio de nuestros esfuerzos fue cooptado tanto por el propietario como por la empresa.

No obstante esta experiencia negativa tras otras positivas, podríamos señalar que, gracias a todas estas prácticas, hemos investigado sobre cómo localizar y desarrollar las herramientas necesarias para producir sucesivos empoderamientos y constituirnos en institución: empoderamiento físico a través de la generación de espacios del procomún, económico a través de las diferentes propuestas de protocolos jurídicos y alternativas laborales, y empoderamiento político a través de las herramientas asamblearias y participativas para llevar a cabo diferentes procesos de autogestión; todo ello estando vinculadas necesariamente a procesos de cooperación social y resistencia protagonizados por los diferentes movimientos sociales presentes en el territorio.

Consideramos pues que se ha producido en diferentes ámbitos esa conversión en institución que nos ha situado en una posición de interlocución legitimada desde la que dialogar con los poderes constituidos y poder provocar cambios de orden político: en el Solar Corona, en los procesos de LaCIV y en La Calderería; aunque también hemos comprobado que instituirse conlleva grandes riesgos de estructuralización y pérdida de porosidad

Nos gustaría partir del hecho de que nuestras prácticas se han desarrollado en el territorio del *Outsite* (Miquel 2011), ese lugar que se define por su permanente ajenez, por su condición de *outsider* encarnado en un *Site*, específico del lugar y ajeno a cualquier disciplina. A pesar de ello, es un espacio plenamente local aunque no pertenezca a una categoría concreta, ni a una disciplina determinada ni una práctica localizable, ni siquiera a una autoría única.

Al quedar la autoría disuelta, es fundamental darse cuenta de que el anonimato supone un reconocimiento de lo colectivo, ya que cualquiera puede ser parte integrante de ese proceso y todos podemos reclamarnos partícipes del mismo, manifestando una puesta en acto de la capacidad igualitaria en los procesos de intervención. Igualmente, su condición extraterritorial hace que su valoración sea problemática ya que los criterios de análisis también se encuentran “fuera de”. Este tipo de hibridaciones se ve en la necesidad de generar todos los mecanismos tanto de legitimación como de transmisión que implica su condición híbrida de autoría disuelta, en la necesidad de autoproclamarse como práctica instituyente, lo que le asegura a su vez el cuestionamiento del régimen de saber.

Al analizar nuestras propias prácticas, vemos cómo, frente a un modelo convencional de conocimiento compartido, hemos lanzado un proceso colectivo de investigación, en el que todos los participantes hemos salido del inevitable posicionamiento previo, (por nuestra condición particular de investigadores, activadores sociales, vecinos o simpatizantes), y nos hemos expuesto a modificarlo. Al partir de nuestras ignorancias respectivas, unos hemos renunciado a las seguridades institucionales, mientras que otros hemos realizado el proceso inverso, al generar esferas autónomas de reconoci-

miento, trabajando todos a partir de lo que denominamos el **mínimo común dinamizador** (Miquel 2013).

Por tanto, la condición que, a nuestro parecer, resulta clave a la hora de analizar nuestros procesos es ese estado difuso que nos sitúa en términos de igualdad. No es el saber lo que nos iguala, es la constitución de una **comunidad en la ignorancia**, la indefinición, la fase embrionaria de nuestras nuevas instituciones. Si bien anteriormente hablamos de la comunidad en el rechazo como primera condición para la constitución de un vínculo, es la aceptación del valor positivo de nuestra ignorancia la que nos permite pasar a los actos. El momento de la contaminación mutua, el de la pérdida de referentes propios y la construcción de referentes comunes podría ser aquel en que se pusiera en obra realmente una capacidad igualitaria entre pares. Por ello, nuestra gran baza es que no sabemos hacia dónde vamos, la carencia de objetivo definido que supone una **renuncia a la estrategia**, pero también una apertura a los posibles, una desconfiguración primera. Consideramos este concepto clave para entender el proceso del *Comboi* así como las derivas posteriores de nuestros colectivos.

En resumen, frente al planteamiento interdisciplinar, proponemos un *Outsite* en el que se confunden, diluyen, contaminan y desaparecen las disciplinas, para provocar un empoderamiento que genere un **espacio político**, ese que hemos denominado *comunidad*, que otras han denominado un *nosotros*, y que hace alusión ni más ni menos a eso que somos cuando nos juntamos desde una composición diversa, procedentes de experiencias muy diferentes y lenguajes distantes, lo que nos obliga a buscar un lugar común desde donde operar así como un vocabulario básico para entendernos. Desde ahí, hemos intentado recuperar un espacio común a través del hacer, interpretando la resistencia en positivo como biopoder transformado en biopolítica, es decir, a través de la ruptura de la tenaza entre lo público y lo privado que abre una ventana a la generación de lo común.

Las metodologías de trabajo utilizadas nos permiten evaluar el *Comboi*, el Solar y La Calderería como hechos diferenciales respecto a otros eventos. Consideramos que ha habido un proceso contributivo en la medida en que hemos constituido una comunidad efímera que se instituye en sujeto político de derecho y que gobierna su propio territorio mediante la autogestión y la autonomía, dotándose de las normas necesarias para hacerlo. Este proceso de auto-organización presupone la producción constante de lazo social, que favorece la constitución, el mantenimiento y la renovación de esta comunidad. De hecho, podríamos interpretar nuestras prácticas como el proceso de autoformación de una comunidad que surge de un malestar social más o menos generalizado, en la que la afectación y la afección van de la mano y son igualmente necesarias. Sólo nos falta por añadir el hecho de que es el mundo entero el que nos está afectando y no nuestra vinculación personal con el territorio.

Los propios procesos de dinamización territorial que hemos puesto en marcha acaban legitimándonos cara a la Administración y a los ciudadanos. En Valencia, por su proceso de expansión y especulación, existe una cantidad inaudita de solares y de naves en desuso que podrían representar el **intersticio posible**. Estos espacios abandona-

dos son un símbolo perfecto para un proceso de creación de comunidades precarias y mutantes, siempre al borde de la extinción. Permiten operar la transformación de la idea de que el espacio público, al ser de todos, no pertenece a nadie, en la idea de un espacio en blanco sobre el que se puede proyectar y transformar. Tan sólo el hecho de permitirse imaginar ya desplaza la frontera de lo posible, al transformar la posición pasiva generalizada en una activa mediante diferentes direcciones de implicación: de los colectivos al vecindario en general, de los vecinos que reivindican a los colectivos que median y del aislamiento antagonista al establecimiento de redes de solidaridad y producción.

Esos intersticios se alzan pues albergando **instituciones nómadas** que se desplazan a otros territorios tras fisurar el marco de realidad. Esa definición tan literaria no hace sino describir el proceso que se planificó en el Solar Corona o en La Calderería, espacios abandonados y en desuso, residuos de planes y proyectos, magníficos símbolos y encarnaciones territoriales de comunidades en permanente transformación, que no consolidan formas aparentemente democráticas de gobierno, sino que, a tenor de cada proyecto, van reconstituyéndose.

Este fue el proceso llevado a cabo en el Solar Corona y que hubiera debido cumplirse en La Calderería: la cesión del gobierno a otra comunidad reconstituida de manera que se pudiera renovar el vínculo en permanencia y optar a esa **temporalidad limitada** que supone la transformación social. Resulta igualmente importante tanto la generación de la comunidad como su interrupción, la admisión de la necesidad permanente de reconstituirse, renovar vínculos y abrirse a la disolución.

De manera más detallada, diríamos que la diferencia entre la deriva del Solar Corona y La Calderería residiría en que, en el primer caso, hubo una interrupción de la comunidad (programada de antemano), una cesión y reconstitución de una nueva comunidad de implicados agrupados en una Asamblea constituyente, que decidieron mantenerse abiertos en todo momento a la incorporación de nuevos actores. En la actualidad, al haberse sumado a la red *Ciutat Vella Batega*, esta comunidad empieza a plantearse de nuevo su disolución y readaptación a un marco de mayor alcance, a través del que se está negociando un plan general de gestión comunitaria de recursos públicos de ese barrio junto con otros colectivos.

En La Calderería, este proceso quedó en suspenso, se prolongó una comunidad que perdía afectos y que no estaba territorial ni afectivamente implicada en el espacio. Hubiera debido producirse la cesión a una nueva agrupación horizontal de implicados, funcionando como el centro de proximidad que se suponía que iba a ser y actuando como bisagra de articulación entre dos barrios: Cabanyal y Ayora. La interrupción se produjo por motivos ajenos (la imposibilidad de cerrar un acuerdo horizontal con el propietario), pero también por la disolución progresiva de los vínculos. Pensamos que fue igualmente un efecto secundario del cambio de estatuto interno de nuestro colectivo, puesto que pasamos de ser una plataforma puntual reunida en torno a un encuentro (*Comboi a la fresca*), realizado sin retribución alguna y con una temporalidad cerrada, a la constitución de una entidad jurídica con propósitos profesionales.

Esta deriva, que cualquier colectivo ha experimentado en algún momento, plantea la incógnita de si estas comunidades sólo pueden existir en los intersticios, o si cabe plantearse opciones alternativas, mediante herramientas como la renta básica, que liberarían tiempos no mercantilizados para dedicarlos a la generación del procomún.

Si basamos nuestra noción de comunidad no en una identidad que suponga pertenencia y por tanto, lógicamente, exclusiones, sino en una relación, inevitablemente ponemos el acento en la comunicación, en ese pensar-con, y no tenemos más herramientas para hacerlo que las comunes, esa lengua y ese *sensus communis* kantiano al que ya hemos aludido anteriormente. Por otra parte, recordando nuestra corporalidad, nuestra presencia inmediata en el mundo, nos gusta hacer referencia al término *intercorporalidad* usado por Garcés (2013), relacionado por una parte con la imposibilidad de no interactuar enunciada por Merleau-Ponty (1993), así como de la idea de hombre spinoziano como ser imaginativo, que sólo percibe los cuerpos externos a través de su propio cuerpo, no siendo para él los afectos más que las ideas de nuestras afecciones corporales.

Esta presencia corporal y esa imposibilidad de pensar solas no nos remiten automáticamente a una posición utópica de concordia comunitaria sino que nos siguen poniendo en lo que Miguel Cereceda (2011) ha denominado *incomunidad*, esa comunidad incómoda de la cesión mutua, de la comunicación defectuosa y del verdadero fondo común de todo hombre: el horizonte de la muerte, según coinciden en decir Georges Bataille y Blanchot.

Pero nosotras creemos que hay algo más que la muerte en la construcción de una comunidad posible. Si bien es importante mantener presente la clausura que toda comunidad lleva implícita en su posible cierre identitario, también lo es reconocer que hay maneras de conjurar ese fondo mortal mediante la práctica de su constante apertura a la alteridad, insistiendo en la composición nómada y mutante de lo inapropiable. Todas estas experiencias prácticas de autoformación y gestión, que no son otra cosa que la extensión de las fronteras del gobierno hacia una emancipación, no constituyen una comunidad cerrada sino una porosa, no consolidan una institución de muerte, en el sentido de acabamiento del horizonte, sino una comunidad anónima, abierta, inapropiable y nómada.

Esposito (2009) relaciona esa condición de inapropiado y de inapropiable con tres características que suponen el reverso de lo común: lo propio, lo privado y lo inmune como tres ejes de constitución de la ley y simultáneamente, como tres modos de disolución de lo social. A ellos, contraponemos lo inapropiable, lo anónimo y lo expuesto de nuestras prácticas. Sólo disponemos de estas incertidumbres políticas como herramientas de choque pero no tenemos más tiempo, va llegando la hora de poner en común nuestras ignorancias y poner en común nuestro rechazo a este gobierno de lo económico que domina nuestras vidas, que lleva a la privatización, la apropiación y la inmunización de lo público frente a la vulnerabilidad porosa de lo común.

Todo ello sometido a un cada vez más necesario **proceso destituyente** que permita la emergencia de todo tipo de propuestas, el debate público y la reconstitución de una comunidad en permanente transformación. Proponemos en definitiva la continuación de un proceso que lleva implícito el aprendizaje de su objetivo: mediante la participación, queremos aprender a participar, mediante la autogestión, a gobernarnos. Este aprendizaje no pretende un estallido y recambio del poder, no queremos oponer una globalización a otra globalización, lo que proponemos es la paulatina incorporación de actores sociales al ejercicio del poder: la administración de los recursos, la toma de decisiones y el establecimiento de leyes mediante redes horizontales de cooperación entre colectivos e individuos.

Referencias

- Cereceda, Miguel y Gonzalo Velasco, eds. 2011. *Incomunidad : el pensamiento político de la comunidad, partir de Roberto Espósito*. Madrid: Arena Libros: Universidad Autónoma
- Espósito, Roberto. 2009. *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder
- Garcés, Marina. 2013. *Un mundo común*. Barcelona: Bellaterra
- Merleau-Ponty, Maurice. 1993. *Fenomenología de la percepción*, Ed. Madrid: Planeta Agostini
- Miquel, Mijo. 2011. "De las prácticas transversales a las investigaciones extradisciplinarias: la constitución del outside". En *Ciudades (im)propias: la tensión entre lo global y lo local*. Congreso Internacional Arte y Entorno (2º. 2009). Valencia: Universitat Politècnica
- Miquel, Mijo. 2012. "Comboi a la fresca: una experiencia valenciana de arquitectura colectiva". En *Vínculos del frío. Latitud Norte: ética y estética del habitar*, Congreso Internacional Arte y Entorno (3º. 2011). Valencia: Sendemá

Notas

¹ autoformato.wordpress.com

² www.laciv.org

³ solarcorona.wordpress.com

⁴ www.lacaldereria.org

⁵ comboialafresca.arquitecturascolectivas.net

⁶ Los barrios implicados directamente en la convocatoria (Patraix, Velluters, El Carmen, Rus-safa, Natzaret y Cabanyal) respondían todos ellos a un patrón de conflicto previo con la Administración.

(Artículo recibido 30-04-2014; aceptado 04-06-2014)